

Suplemento humorístico de GERMANIA

NÚM. 17 : : : : : MAYO DE 1915

De quincena a quincena

— D. Prudencio... ¿Ha confesado y colmulgado usted ya?

— ¡ Hombre! D. Inocencio, me choca la preguntita.

— Respóndame usted en seguida, don Prudencio...

— ¡ Suélteme usted, caray, que hace daño! ¿Qué diablos le ocurre a usted? ¿Qué mosca le ha picado?

— ¡ Nada! Que estoy resuelto a darme de bofetadas con usted.

— ¡ Pero, si no es posible!... ¡ Tan amigos como éramos, de tal modo que ni siquiera nuestras discrepancias en la manera de ver la guerra, habían podido separarnos, y vamos ahora a reñir!

— Todo lo que usted quiera. Me ha entrado el furor bélico y ardo en deseos de ser beligerante... ¡ Prepárese usted a bien morir!

— Pero, D. Inocencio... ¡ Nos mataremos cuando usted quiera, ya que está usted tan decidido, pero véngase usted antes a razones! La vida bien vale el sacrificio de reflexionar.

— Razone usted cuanto quiera... Tiene usted unos minutos de vida.

— Vamos a ver, D. Inocencio... ¿Qué falta habré cometido contra usted para que usted me trate así?

— Me pisó usted un callo hace nueve meses.

— ¿ Y le dura a usted todavía el dolor? Lo siento, D. Inocencio, pero usted, como buen amigo, debió advertirme del caso y yo habría encontrado un callista que le hubiese dejado a usted los pies «como las propias rosas».

— ¿ Pero dejaba de quedarme yo con el callo hecho papilla por el pie de usted? ¡ Jamás!

— Por un amigo, y sobre todo, por un buen amigo como yo, pueden hacerse toda clase de sacrificios. A fin de cuentas: cuando trabajamos amistad, ¿qué significaba usted en el globo terráqueo? Lleno de deudas y de achaques y amenazado por su vecina, más tenía usted de pordiosero que de persona de viso y distinción. Yo le dignifiqué con mi apoyo, le facilité buenas relaciones, le hice ganar buenos cuartos, y ahora, al cabo de años, un callo le exaspera a usted hasta el extremo de quererme matar. Vaya, que usted no está en sus cabales, D. Inocencio. Yo respeto que mientras me doy de «morrás» con esos tíos de enfrente que se han empeñado en arruinarme, esté usted neutral. No crea usted, sin embargo, que esto sea muy decente, dada nuestra amistad, pero, en fin, me conformaba con la coplica:

Ya que no me quitas penas,
no me las vengas a dar.

Además, si hace nueve meses le pisé un callo, ¿por qué no protestó usted en-

tonces? Mire usted lo que son las cosas. Un guantazo de usted en aquellas fechas, me habría dolido, más por significar una decepción al saber la pérdida de un amigo, que por el golpe en sí... Pero, en los momentos actuales...

— ¡Ta, ta, ta! Déjese usted de monsergas, D. Prudencio... Aquí, lo que hace falta es sentar plaza de chulo, para cuando llegue el momento de «cobrar el barato».

— Pero, si yo le voy a dar una propineja superior, sin necesidad de que usted se arriesgue a que le conviertan en una pasa la nariz.

— Es que yo quiero más.

— ¿A título de qué?

— A título de lo que le decía a usted antes, de chulo.

— Mire usted que va a salir descalabrado...

— Somos muchos...

— Recuerde usted a los galiegos del cuento, que eran cuarenta y salieron dos y les pegaron... ¡porque los gallegos iban solos! Vea usted que puede repetirse el caso...

— ¡Cómo yo me atufe, D. Prudencio!...

— ¿Sí, eh? Voy por la estaca, que como yo me líe la manta a la cabeza...

Del tiempo viejo

De un telegrama de Franchi, publicado en *A. B. C.* el 7 de septiembre de 1914:

«Roma 6, 11 noche. Comunican de San Petersburgo que el Zar ha hecho vender en pública subasta las banderas tomadas a los alemanes, y con el importe de su venta ha fundado un premio, que será concedido al primer soldado ruso que entre en Berlín. — *Franchi*»

¡Quién pillara los intereses de esta suma hasta que el milagro se realice!

* * *

Otro telegramita, que huele a Havas y que corresponde a la fecha anterior:

«El *Daily Mail* ha recibido un despacho diciendo que los 150,000 alemanes que se disponían a sitiar la plaza de Belfort, en la frontera Este de Francia, han marchado precipitadamente al Norte para substituir a los Cuerpos que desde Bélgica han sido enviados a la Prusia oriental. En Alsacia sólo quedan 40,000 reservistas alemanes; los franceses, por tanto, son dueños de aquella región.»

Ya lo saben ustedes. Los franceses eran dueños de Alsacia... en septiembre de 1914. En 1915 han rebajado un poco la partida. ¡Ya la dejarán en tres pesetas!

* * *

Hace seis meses, un periódico alemán publicaba el siguiente anuncio:

«Para un campamento de concentración de prisioneros se necesita un intérprete.

Los aspirantes, a más de francés, inglés, valón, flamenco, ruso, servio, montenegrino y japonés, deben hablar marroquí y malayo; así como las lenguas de los hotentotes y de los hananis y las de los diferentes habitantes del Congo.»

Ahora habrá que repetir el anuncio, añadiendo el «italiano» entre los idiomas indicados.

* * *

En septiembre de 1914 decía el *Daily Chronicle*, poniéndolo en boca del político portugués Bernardino Machado:

«La política exterior de Portugal se ha orientado siempre en virtud de los tratados de alianza con Inglaterra.

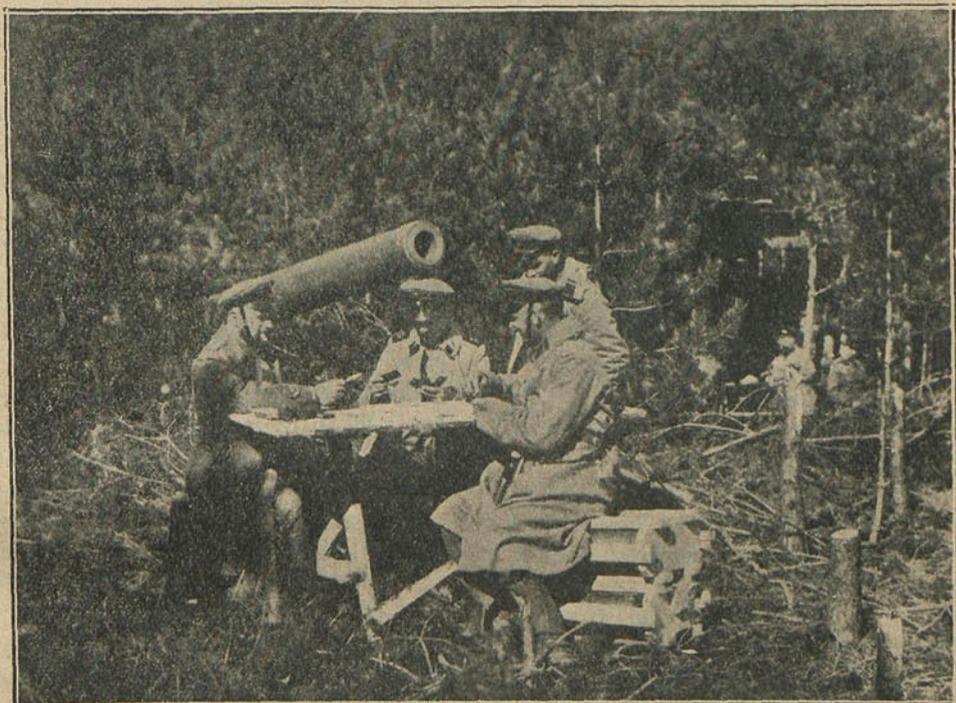
La cuestión de la intervención militar portuguesa en la guerra europea fué sometida por el Gobierno a las Cámaras.

Estas le autorizaron para que iniciara dicha intervención cuando lo creyera oportuno.

El Gobierno ha adoptado ya medidas militares y financieras en consonancia con la situación.

Portugal intervendrá cuando lo estimen necesario los gobiernos de Londres y de Lisboa, que ya están al habla.

CUADROS DE LA GUERRA



Soldados alemanes jugando a las cartas delante de una batería, en el frente de batalla, en Francia

Y su intervención dependerá del curso de los acontecimientos.»

Los «acontecimientos» en Portugal son un poco raros. Prefieren correr la pólvora en casa.

* * *

Le Temps, profeta, en noviembre de 1914:

«En el frente oriental, en la gran batalla entre el Vistula y el Wartha, sobre la línea Plock-Letchitza-Ouniejew, los rusos parecen haber reanudado la ofensiva, aunque sus vanguardias se habían replegado.

Ahora, el grueso de sus fuerzas entra en línea con gran superioridad numérica, y los 250.000 hombres que manda el general Hindenburg serán insuficientes para resistir a los que los rusos les van a oponer.

Esperemos — añadía el diario citado — ver en aquellas regiones una nueva edición de la batalla del Marne.»

¡Qué fácil es ganar victorias sobre el mapa! Y sino, que se lo pregunten al gran duque Nicolaiewitch, al que tan famoso han hecho sus victorias (?) en el frente oriental.

* * *

No contento con esto, añadía *Le Temps* en enero del año actual:

«En Galitzia, los rusos encuentran menos resistencia, y algunos Cuerpos de Ejército han franqueado los Cárpatos, por lo cual, pronto veremos cómo desembocan en Hungría.»

Es posible. Entre bayonetas.

Cancionero del PUM

Comentarios

Dardaneleando

¡Vaya con los Dardanelos!
 ¡Qué duros són de pelar!
 Andan locos los aliados
 y no cesan de empujar;
 pero, nada, los *estrechos*...
 ¡no se quieren ensanchar!

* * *

— ¡Doña Rusia, pase usted!
 — ¡Doña Francia, usted primero!
 — Que pase doña Inglaterra...
 — ¡Si no tengo empeño en ello!
 Que pase antes doña Rusia,
 que ya conoce el terreno...
 — Doña Albión, no olvide usted
 que lo pasó en otros tiempos...
 — ¿Es alusión?

— No, señora.

No ha sido más que un recuerdo.

— Es que entonces fui vencida
 merced a los elementos.¡Los *elementos* me asustan!

— A mí me ponen mal cuerpo.

— Pues que pase doña Francia.

— Pero, ¡señoras! No entiendo
 por qué he de ser yo quien pase...

¿Qué me importa a mí el Estrecho?

¡Eso, ustedes!

— ¡No, no! ¡Ustedes!...

.....
 ¿A que no pasa el terceto?

* * *

— ¡Hola, bravo Dardanelos!
 — ¡Hola, valeroso Cáttaro!
 — Parece que no se atreven...
 — ¡Les sientan muy mal los baños!
 — ¡Buen papel es el que hiciste!
 — ¡Tú estás haciendo otro tanto!
 — Somos dignos camaradas.
 — ¡Vaya! ¡Démonos las manos!

PROMETEO

Cuando escribimos estas líneas, Italia ha declarado la guerra a Austria, el caso más grande de felonía internacional. Sin embargo, Austria no encarga la defensa de su territorio a otro pueblo; no busca una Bélgica que le sirva de parapeto y de pendón para ulteriores jeremiadas, sino que ataca Venecia, que tanto se ha distinguido en estos últimos tiempos en sus manifestaciones belicosas contra Austria.

Pero apenas señalado el ataque, la prensa francófila, *Las Noticias* por más señas, entre otros, escribe:

«Ya no es el dado solamente lo que se ha tirado para invocar la suerte de las armas: se han tirado cañonazos y bombas aéreas sobre Venecia. Una de las reflexiones que nos sugiere ese cañoneo es una deprecación. ¡Ojalá los estragos de los infernales explosivos que desmantelan fortalezas, arrasan villas, abren pozos en el terruño, que dejan estéril, muerto!, ojalá esos proyectiles en que parecen condensarse las más delirantes crueldades de todas las guerras de la historia, no hieran con las heridas incurables de las ciudades belgas a la maravillosa Venecia, única en el orbe, patrimonio artístico de todo el mundo, paso del Oriente deslumbrador al Occidente mesurado y armonioso en colores y líneas!»

Ya amenaza el espantajo del arte. Es muy cómodo chillar, amenazar, pegar, si el enemigo se deja; pero cuando cierra los puños dispuesto a vender cara su piel. ¡ah!, entonces, el Arte, la Historia, la Civilización...

¡Cuánta farsa, señores periodistas francófilos!

* * *

Afortunadamente, nos dan la medida de la honestidad de ciertas declamaciones jeremiáticas, las siguientes líneas que desde Italia, envía José Juan Cadenas al A. B. C.:

«La labor de propaganda realizada por Francia en Italia ha sido lenta, pero constante... Un artista italiano decíame ayer

GRÁFICOS DE LA GUERRA



Un parque de automóviles militares en Bélgica



Reparto de ropa a los prisioneros rusos en Gubea

tarde en la sala del te del *Excelsior*, mientras presenciábamos el paso de la manifestación en honor de D'Annunzio:

— ¡Qué quiere usted! Inglaterra y Francia hacen la guerra con dinero... Todo el invierno hemos estado siendo visitados por artistas franceses que han venido a Roma a eso..., ¡a hacer propaganda! Venían pagados por el Gobierno francés, que ha derrochado los millones... Sólo Mayol ha estado en Roma un mes entero cantándonos canciones patrióticas.

Yo recordaba que días antes de salir de Madrid, hablábame una persona que ocupa un cargo diplomático, y se lamentaba de que ni Austria ni Alemania se hubiesen preocupado de esas cuestiones de propaganda, a las que tanta importancia conceden Inglaterra y Francia... Para mantener vivas las simpatías hacia los aliados en los países de lengua castellana, Francia votó cinco millones de francos, que se están comiendo bonitamente unos cuantos sinsontes americanos y algunos pajarracos españoles poco escrupulosos.

¡Calculad los millones que Francia habrá desparramado por todos los países neutrales para hacer opinión! Donde no ha podido corromper a la Prensa, ha enviado artistas que canten cosas sentimentales y oradores subvencionados que lloren el in-

fortunio de la pobre Bélgica... Y así, poquito a poco, va conquistando trincheras en las naciones neutrales... A un país le evoca sus recuerdos históricos; en otro despierta los dormidos rencores; a éste le habla de futuro engrandecimiento; a aquél, de asegurar conquistas, y en esta guerra de diplomacia, de habilidad, de tratos y contratos inconfesables, no se emplean balas ni se arriesgan vidas... Las municiones son contantes y sonantes luses de oro...»

* * *

Seguimos creyendo que los aviantes alemanes son unos torpes. Vuelan — según el diario francófilo *Las Noticias* — sobre la población rusa de Bielostock y... ¿ustedes creerán que arrojan bombas sobre los rusos? ¡No, señor! Sobre los judíos germanófilos.

¡Y Oliver llamó a Barco «hombre ponderado»!

Sólo comprendemos que se lo dijera, sabiendo lo que en privado opina de él.

Oliver es muy guasón,^d

* * *

Joaquín Muntaner, que es un muchacho simpatiquísimo, a despecho de sus versos,

FIGURONES DE LA GUERRA



Tres eran tres...

habla despectivamente de Juan Nicasio Gallego y de Bernardo López García, para ensalzar a D'Annunzio.

Nosotros, que en ratos de ocio también hemos leído a D'Annunzio, hemos de observarle a Muntaner que el gran *poseur* italiano, de haber nacido en la época que Gallego y López García, no sería mucho más.

Todo esto, sin contar con que se habla mucho de D'Annunzio... ¡sin haberle leído!

* * *

Un periódico francófilo publica una fotografía de un «altar profanado» por los alemanes y dice:

«Las iglesias francesas, vieron la piedad, no la rabia bárbara de estos alemanes que al saldar sus cuarenta años de Kultura, nos darán más muertes que vidas, y más ruinas que construcciones.»

En 1909, los mismos — o casi los mismos — señores que redactan la publicación

francófila, dedicáronse a quemar templos, o, por lo menos, a glorificar aquellos actos de vandalismo. ¿No le parece a usted, señor D. Amadeo Hurtado, que los redactores de *Iberia*, se exponen a que reproduzcamos los templos destruidos durante la semana sangrienta en Barcelona?

Y, vaya, que no fueron los alemanes, sino más bien *aires de Francia* los que atizaron el fuego de la rebelión. ¿Verdad, Sr. Hurtado?

* * *

Francisco Layret, francófilo como buen republicano — para nuestros republicanos poco importa el realismo inglés ni el zarismo ruso —, ha dicho:

«Conviene recordar que el origen material de la guerra es debido al atentado de Austria contra la independencia y dignidad de Serbia y el cometido por Alemania contra Bélgica.»

¡Ah! ¡Conviene recordar esto! Podrá convenir a los aliados, pero el hecho, diga lo que quiera Layret, está a infinita distancia de la realidad.

El origen material de la guerra está en el asesinato de los archiduques de Austria, patrocinado por Serbia. Lo otro, lo aludido por Layret, vino luego, cuando Rusia amparó a los asesinos.

De lo cual deben estar muy orgullosos los republicanos.

* * *

Del Dr. Martí y Juliá:

«Esta lucha más que una lucha económica como se ha supuesto, es una verdadera guerra espiritual para encaminar la humanidad civilizada hacia la imposición de la libertad...»

¿De veras, doctor? ¿Vendrá de Rusia la libertad? ¡Y nosotros, humildísimos pigmeos, que creíamos a Polonia oprimida y a la Cataluña francesa esclavizada!

* * *

Amadeo Hurtado declina, envejece rápidamente, tanto, que empieza a tener defectos propios casi exclusivamente de la

ancianidad. Y claro, para dar *salida* a estos defectos, escribe en francés.

De ahí que diga:

«Esta Alemania trágica no es la dulce y soñadora Alemania de Goethe, repudiada hoy públicamente por el mismo Hauptmann, que prefiere la descendencia de Atila a la del poeta de Weimar.»

¿Pero qué diablos sabe de Goethe, de Hauptmann... y de Alemania, ese inmenso rábula republicano?

Precisamente, quizá no tardemos mucho en dar a conocer desde las columnas de *Germania* cómo opina Hauptmann.

Lo malo está en que si damos los originales de Hauptmann en alemán, no los entenderá Hurtado.

Ni los que hablan mal de Alemania, sin conocerla.

* * *

Tonterías de Amadeo Hurtado, publicadas en serio, aunque no lo parezcan:

«No nos referimos de un modo especial a esa falta de sentido ético que se ha revelado en la violación de Bélgica, en la des-

trucción de villas indefensas, en la matanza de mujeres y niños, en los atentados de los Zeppelines y en las audacias del submarino, esa arma de guerra con que el ingenio francés enriqueció a la marina para más altas empresas. Todo esto tiene ya un juicio definitivo en la conciencia humana, y por los siglos de los siglos llevará Alemania el peso enorme de esta responsabilidad como llevará eternamente España el de su leyenda inquisitorial.»

¿El submarino, arma de guerra con que el ingenio francés enriqueció a la marina...?

¿Y Monturiol con su *Ictineo*? ¿Y Peral, con su submarino?

¡Si es tan original el ingenio francés... en todo, están lucidos en la vecina república!

Además, si «por los siglos de los siglos llevará Alemania el peso enorme de esta responsabilidad», de la misma manera que lleva España el de su «leyenda» inquisitorial, convengamos en que no debe preocuparse Alemania por ella. Todo va a ser cosa de «leyenda».

La lámpara reconocida como
insuperable es la

EGMAR

Solidez * Economía * Duración

— PÍDASE EN TODAS PARTES —

¡VAYA UNA SORPRESA!



F. LEÓN

El ex-dueño de los mares: — ¡Diablo! ¡Diablo! ¡De lejos parecía mucho más pequeño!